

Qué es la nación? Algunos elementos del debate en Colombia

Angela Marta Quiroga Riviere

e-mail: angela.quiroga@uexternado.edu.co

Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales
CIPE

Área temática: Teoría política

Trabajo desarrollado dentro de la línea de investigación “Nación y Territorio” del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales CIPE de la Universidad Externado de Colombia. Proyecto: Nación y nacionalismo. Estado del arte en Colombia. Angela Quiroga Riviere

Trabajo elaborado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

Resumen

El objetivo de esta ponencia es mostrar algunos de las investigaciones y los acentos que inciden de una u otra forma sobre la definición de nación en Colombia, más exactamente exponer algunos elementos importantes de estas reflexiones alrededor de la producción teórica posterior a la Constitución del 91 y establecer ciertos ejes alrededor de los cuales se está redefiniendo la nación y contribuyendo al debate. Los textos presentados son textos desde dos corrientes de pensamiento que han mostrado una producción relevante y unas propuestas novedosas para repensar la nación: la historiografía y los estudios culturales. Posterior a una corta revisión del desarrollo en las últimas dos décadas de estas áreas de pensamiento en Colombia, el texto entra a exponer de manera sucinta autores y perspectivas en cada una de ellas que nos permitan repensar la nación.

Qué es la nación? Algunos elementos del debate en Colombia

Introducción

La nación y la soberanía de la nación ha sido una figura fundamental en la historia contemporánea y centro de legitimidad en el mundo moderno; reflexionar sobre ella es y ha sido una tarea imperiosa. Sin embargo estudiosos y analistas contemporáneos ya se habían preguntado sobre el porqué, a pesar del papel central de la nación durante el siglo XIX y comienzos del XX, la teorización alrededor de la nación permaneció durante mucho tiempo relativamente pequeña - con excepción de algunos enunciados casi se podría decir que individuales desde diferentes autores clásicos del XIX y comienzos del XX. Como respuesta a la ola de los nacionalismos desde las “pequeñas” como desde las “grandes naciones” de finales del XIX y comienzos del XX, pero sobre todo después de la debacle de la primera y segunda guerras mundiales, se inició a un debate académico en Europa y el mundo anglosajón con autores como Hans Kohn y Carlton J.H. Hajes, debate que se ocupó de la formación de la nación, del papel jugado por el nacionalismo y de la construcción de los estados nacionales.

Este debate adquirió un nuevo vigor hacia la década de los 70 y luego a comienzos de la década de los 90 con la caída del muro y el derrumbe del estalinismo y la consecuente conformación de nuevos estados nacionales. ¿Qué es la nación –y el nacionalismo?, ¿cuándo es la nación – y el nacionalismo?, “Cómo” se construye la nación –y el nacionalismo? ¿A qué periodo histórico pertenecen? Estas siguen siendo cuestiones centrales sobre un concepto que aunque de uso frecuente y cotidiano, es de difícil definición; la nación – y el nacionalismo- continua siendo hoy objeto de estudio y provocando fuertes debate en el mundo académico internacional.

En los países latinoamericanos, que hicieron su independencia a comienzos del siglo XIX, el movimiento nacional se vio influenciado sobre todo por la concepción liberal del estado-nación, de la soberanía nacional como centro de legitimidad del nuevo poder y de las libertades constitucionales civiles, concepción que en ese momento se extendía a toda Europa a través de la revolución francesa. Desde diversos proyectos nacionales y concepciones políticas se escribió en Colombia sobre la nación y sobre la conformación del estado nacional en los siglos XIX y XX, de la misma manera que sobre la capacidad o incapacidad del liberalismo de haber podido mantener su discurso originario de identidad entre nación y democracia.

¿Sin embargo de qué nación se hablaba? En un continente con una estratificación social tan clara, supuso la nación una concepción amplia, es decir supuso la inclusión o no de la mayoría de los habitantes de este territorio? ¿Ha sido un proyecto nacional parejo con

un proceso de modernización y democratización el que tuvo lugar? ¿Qué pasó en el proceso de construcción del Estado nacional y la nación? ¿Qué y cuándo es la nación colombiana y cómo se ha formado? ¿Estamos hoy ante qué concepción de “nación”?

A diferencia de lo que se podría pensar después de dos siglos de independencia, y teniendo en cuenta que muchos de los países latinoamericanos lograron conformarse como estados nacionales aún antes que muchos de los países europeos, en los últimos tiempos, las poblaciones indígenas y los afrodescendientes han adquirido una nueva visibilidad: lo pluriétnico, lo multicultural está en debate, y con ello aparecen conceptos diferentes de nación. En el caso colombiano –pero también en otros países del continente latinoamericano- esto se ha expresado en nuevas leyes y en nuevas constituciones. Ejemplo de ello es la Constitución de Colombia de 1991. Significa esto el fracaso del proceso de nación como concepción política y el fracaso del proceso de asimilación de las diferencias étnicas? En dónde queda la “nación mestiza”?

Es por esto que en Colombia las reflexiones alrededor de la nación y de la construcción de la nación tienen una creciente atención tanto dentro de científicos políticos como historiadores, pero también sociólogos o antropólogos o representantes de los estudios interdisciplinarios. Es una reflexión teórica diversa, pluri- e interdisciplinar. Sea la mirada desde la construcción de la nación como espacio de definición de las relaciones de poder entre los diferentes grupos sociales durante los siglos XIX y XX y del papel que se le han adjudicado a los grupos no hegemónicos en los discursos de la nación predominante, de la relación de “raza” y nación, o de la definición de la nación a través de los derechos de las “minorías” en la reciente constitución de 1991, el concepto de nación en Colombia está redefiniéndose.

El objetivo de esta ponencia es mostrar precisamente algunos de las investigaciones y los acentos que inciden de una u otra forma sobre la definición de nación en Colombia, más exactamente exponer algunos elementos importantes de estas reflexiones alrededor de la producción teórica posterior a la constitución del 91 y establecer ciertos ejes alrededor de los cuales se está redefiniendo la nación y contribuyendo al debate. No pretendemos responder a las preguntas arriba enunciadas, porque es un tema gigantesco para investigar y escudriñar, pero si queremos introducir unos resultados preliminares de la revisión bibliográfica que delimite con la constitución de 1991.

Conozco el tema en Europa pero no así en Colombia ni Latinoamérica. Por eso he ido haciendo un levantamiento de lo que se ha hecho a partir de esa fecha –esto primero para delimitar la producción pero también con la segunda intención de ver si la Constitución ha tenido alguna incidencia en esa nueva producción alrededor de los aporte para una nueva definición de nación en Colombia. No necesariamente se buscó establecer una causalidad entre constitución y producción, porque podría ser que los presupuestos teóricos, por ejemplo de los estudiosos de los problemas de las minorías, no hubiesen cambiado fundamentalmente y que continúen con la recuperación de memorias e identidades independientemente de la Constitución.

En vista sin embargo de que la producción es bastante amplia y refleja así un crecimiento en la investigación a través de los postgrados, maestrías y doctorados creados a partir de la década de los 90 y luego en los 2000, y en aras de no perderse en las muchas miradas que esto supone, para esta ponencia voy a definir inicialmente dos disciplinas o mejor sería decir dos áreas del conocimiento alrededor de los cuales se ha podido verificar una producción interesante alrededor del tema que nos ocupa: los Estudios Culturales y algunas corrientes desde la historiografía. Desde ambas direcciones, que muchas veces se solapan en sus contenidos y preguntas, se presentan problemas que tocan la nación.

Sabemos que estamos en el inicio de una pesquisa y que para presentar exhaustivamente lo que se ha producido allí necesitaremos más tiempo y trabajo. Sin embargo consideramos esto como un inicio en la dirección correcta. Lo que haremos aquí no es agotar todas las posibilidades que se ofrecen desde estas dos áreas del conocimiento sino introducir temas que desde allí fuerzan a repensar eso que llamamos la “nación colombiana”. Con certeza quedan por fuera muchas obras y muchos autores de primer orden; en la medida en que avancemos en el estado de la cuestión incluiremos obras que consideramos definitivamente como ineludibles para el estudio y la investigación de la nación en Colombia desde la historiografía. En esta corta ponencia nos limitamos a corrientes de pensamiento y autores que proponen miradas novedosas y quizás hasta algo polémicas.

Antes de iniciar con los aportes específicos desde la historiografía y los estudios culturales, se hará una síntesis del desarrollo de cada área en Colombia para que estos aportes se vean insertos en una realidad específica –aunque no particular dentro del continente latinoamericano.

I. Los estudios culturales

En el caso de los estudios culturales hay que decir que más que una disciplina desde sus inicios se entiende desde la interdisciplinariedad; como punto de partida nos sirve la definición que dan Szurmuk y Mckee (Szurmuk & MacKee, 2009, 52): “El término de estudios culturales se usa para referirse a un abanico de metodologías interdisciplinarias de investigación y docencia. No es una disciplina sino un emprendimiento interdisciplinario que tiene una genealogía propia en América Latina que surge del ensayo del siglo XIX, se informa de los desarrollos teóricos y metodológicos de la Escuela de Frankfurt y los estudios culturales británicos y se cristaliza en las diásporas latinoamericanas, principalmente en Estados Unidos pero también en México, Venezuela y Colombia durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado”¹. A esto habría que añadirle que se alimentaron también de las propuestas de los estudios subalternos de los académicos indios y de los caribeños que residían en Londres y “muy principalmente los estudios sobre la cultura latinoamericana realizados en la época “post insurgente” en la América Latina misma” (Ileana Rodríguez citada en Szurmuk & MacKee, 2009, 54). Solo quiero dar estas definiciones lo que no supone que con esto se ha agotado la variedad de la producción desde los estudios culturales y de sus diversos acentos y fuentes teóricas.

En Colombia los estudios culturales comienzan su trayectoria institucional desde la segunda mitad de la década del 90; será la Universidad Nacional de Colombia quien inicia los Estudios Culturales a través de tres congresos a finales de la década del 90 y

¹ Eduardo Restrepo, figura representativa e importante de los Estudios culturales dice: “Los estudios culturales refieren a ese campo transdisciplinario que busca comprender e intervenir, desde un enfoque contextual, cierto tipo de articulaciones concretas entre lo cultural y lo político. Campo transdisciplinario en el sentido de que los Estudios Culturales son necesariamente antireduccionistas, es decir, sus explicaciones no son reducidas a una dimensión o variable definida de antemano ya sea esta el discurso, el sujeto, la cultura, la sociedad o la economía”. “...estudios empíricamente orientados sobre amarres concretos de cultura como poder pero también de poder como cultura en el mundo históricamente existente.. son contextuales políticamente ya que lo que en un contexto determinado puede ser políticamente progresista, en otro puede ser abiertamente reaccionario por lo que hay que hacer el trabajo de investigar los ensamblajes de fuerzas concretas en aras de orientar las intervenciones políticas relevantes...la cultura es pensada como un terreno de luchas por significados y esos significados constituyen el mundo, no son significados que están en el nivel de la superestructura o de la ideologías, sino que producen materialidades.”(Restrepo, 2010, 110, 111)

será esta la Universidad que desarrollaría la primera maestría en estudios culturales en el 2004. El Instituto Pensar de la Universidad Javeriana a finales de la década del 90 inicia sus actividades alrededor de los Estudios Culturales, y se abre también la especialización en la misma universidad y para el 2007 un programa de maestría; por su parte la Universidad de los Andes inicia los Estudios Socioculturales desde 2000.² No vamos a extendernos en los desarrollos posteriores pero son un ejemplo del espacio que han venido ganando los Estudios Culturales a través de la Universidades en ciudades importantes de Colombia, espacio que no se ha limitado a estas institucionalizaciones sino que se ha venido abriendo en otras áreas del conocimiento dentro de las ciencias humanas y sociales (filosofía, historia, antropología, sociología, ciencia política, literatura entre otras). Además por su carácter específico de relacionar cultura, política y sociedad, de ser críticos ante la ‘producción de conocimiento’ y de no considerarse solo como estudios dentro y para el mundo académico, hay que incluir dentro de los espacios arriba mencionados a muchos otros (ONGs, movimientos sociales, acciones colectivas por ejemplo).

Nación o la construcción de lo nacional y los estudios culturales

Desde la mirada transversal propia de los estudios culturales en Colombia, propuesta muy interesante porque tiene todo un referente internacional que se ha caracterizado por poner sobre la mesa cuestionamientos radicales a las concepciones esencialistas, sea desde corrientes intelectuales de países del Tercer Mundo (estudios subalternos principalmente) o desde migrantes de las colonias que viven en Europa o Estados Unidos (estudios coloniales y postcoloniales) con elementos del marxismo a través de la teoría mundo de Wallerstein. Esta mirada, ha sido la que en los últimos años ha introducido elementos novedosos en el debate. Habría que insistir en lo que dos importantes representantes de estos en el país advierten: “Como ha sido señalado por críticos y apologistas, los estudios culturales no han desarrollado unas técnicas de investigación propias. ... Los estudios culturales hacen uso de metodologías y técnicas de investigación nacidas en diferentes disciplinas, para rearticularlas creativa y flexiblemente con otras en lo que bien puede denominarse un “eclecticismo estratégico”³. A esto se añade una transdisciplinariedad entendida a cuestionar lo que ellos llaman los “reduccionismos disciplinarios” y que en ningún momento niega las diversas disciplinas. Parte importante de esta nuevos presupuestos metodológicos es lo que ellos llaman la permanente politización de la teoría y teorización de lo político, lo que significa por una parte que el conocimiento adquiere su sentido en la medida en que intervenga y transforme el mundo y por otra parte que el trabajo intelectual escudriñe a la actividad política para mejor entender sus límites y la forma de articularse.

Una línea de trabajo desarrollado desde los Estudios culturales en el país y que toca el problema de “nación” es el cuestionamiento de la colombianidad vista como “identidad nacional”, cuestión que presupone proponer una relectura de la historia colombiana. Son los discursos de nación e identidad nacional los que “requieren ser historiados y

² Según Szurmuk y MacKee (2009) la mayoría de programas analizados por ellos han sido creados entre la década de 1990 y la década de 2000. Señalan a Colombia como el país en Latinoamérica que tiene los programas más desarrollados hasta ese momento, con los programas de la Universidad Nacional (de Bogotá y Medellín), Javeriana, Andes, Central y Pedagógica –aunque estos dos últimos no utilizan el término de “estudios culturales”; junto con Colombia México es, según estos autores, el país de América Latina en donde ha habido un desarrollo y un mayor espacio para los estudios culturales latinoamericanos.

³ Mauricio Pardo - Eduardo Restrepo, <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/taller%20I-fin.pdf>

desnaturalizados en aras de evidenciar las múltiples y cambiantes ataduras de sentido, sensaciones, poder y resistencia” (Castro-Gómez & Restrepo, 2008, 11). A partir de allí entran a examinar de cerca los discursos de nación que han nutrido esta identidad nacional; ello supone dejar de hablar de la ‘colombianidad’ en sentido de identidad, de **una** identidad, para pasar a hablar de lo que ellos denominan los “regímenes de colombianidad”, en plural, porque se entenderán como campos de lucha entre posiciones diversas a través de la historia, en donde se entrelazan lo racial, lo regional, lo cultural o étnico.

Este cambio de perspectiva supone preguntarse para esta corriente, cuáles son los dispositivos históricos que, por una parte, han intentado unificar y normalizar a la población bajo el discurso “nacional” mientras que por otra parte, producen al mismo tiempo diferencias al interior. Visto así la nación es un espacio de identidad y de diferencia; identidad en la búsqueda de una unidad política y cultural; diferencia porque en este proceso se construyen jerarquías entre los grupos poblacionales. De tal forma se debe indagar lo nacional como un “campo de poder desde donde se definen, normalizan y contestan las distintas identidades” (Castro-Gómez & Restrepo, 2008, 11). La nación aparece dentro de la concepción de los Estudios Culturales como creación de normalización y jerarquización, como construcción de alteridades externas pero también de jerarquizaciones internas. Los nacionalistas o proyectos nacionalistas serían escenógrafos y productores una concepción particular del pueblo y de sus diferencias. Aparece continuamente la ambivalencia, porque son a su vez proyectos de homogenización (de normalización) y de diferenciación (jerarquización): por una parte una temporalidad historicista pedagógica que pone, a través de sus narraciones de nación, al pueblo nacional frente a otros como una “entidad homogénea en un tiempo lineal compartido”; y por otra parte logra una temporalidad performativa creando significados sobre las diferencias culturales, particularizando e individualizando grupos sociales dentro de la nación. Dentro de la lucha por la hegemonía política y cultural, y el discurso hegemónico, la configuración de la blancura será elemento definitorio de las élites que les permiten diferenciarse y excluir a otros sectores, al mismo tiempo que les permitirá estructurar una diferenciación jerárquica al interior: desde la blancura se manejará el discurso de unificación (el mestizaje) y de diferenciación.

Dentro de esta perspectiva por supuesto que se hace necesario cuestionarse sobre los saberes expertos; estos deben ser también analizados porque a través de este análisis se podrá revelar el papel que estos han jugado en la comprensión y construcción de lo nacional. El estudio de la élite tecnocrática y análisis de su ciencia debe llevarse adelante en aras de entender la relación ciencia y poder estatal (*biopolítica*); y por otro lado también la relación de conocimiento y dominio de los cuerpos y deseos (*noopolítica*). A través de ello podremos ver cómo ha sido la construcción de los sujetos y relatos que conforman “la colombianidad”. Pero nos conduce también a preguntarnos por la lógica colonial dentro de la cual la nación es creada, lógica colonial en el que Europa era situada como centro de poder. A partir de todos estos temas aquí delineados alrededor de los Estudios culturales y la nación se han abierto una serie de perspectivas investigativas, que como veremos desde algunos autores que trabajan desde la historiografía, han venido dejando su impronta metodológica.

Los afrocolombianos, identidad y la política multicultural después del 91

Otro de los aportes desde los estudios culturales y que nos parece relevante es el que se ha venido haciendo alrededor de la producción de identidades y en este caso específico con la “etnización de las poblaciones negras” sobre todo de las del Pacífico sur

colombiano⁴, porque se articulan directamente con la Constitución de 1991 y la denominación de la nación como una nación multiétnica y multicultural.

Este interés no fue específico de los Estudios Culturales; posterior a la constitución se encontraba el país ante una nueva definición de nación y fueron preocupación del mundo académico los movimientos sociales, las acciones colectivas y las luchas de reivindicación política, económica y social – buscando igualdad y participación - de mano de discursos etnicistas e identitarios. Es un hecho innegable de que es sobre todo a partir de los años noventa que en la zona del pacífico colombiano se ha dado un notorio crecimiento de las organizaciones de la comunidad negra alrededor de lo étnico y que esto se refleja en un movimiento fortalecido de manera creciente que hace un reclamo de derechos culturales y étnicos.

Al respecto resalta el trabajo continuo desde los estudios culturales que alrededor de las poblaciones negras viene haciendo Eduardo Restrepo. Sobre todo desde varios de sus textos⁵ se han introducido en el estudio de las ‘comunidades negras’ cuestionamientos alrededor del significado de la movilización de este sector de la población y de su identidad; la pregunta que se hace el autor y que a nuestro parecer es central y resume su punto de partida es: son estas movilizaciones una continuidad de un recorrido a lo largo del tiempo de una identidad étnica y una conciencia que se va desde las rebeliones de esclavos, pasando por los palenques y teniendo su expresión actual en los movimientos de los 90? Son estas movilizaciones contra-hegemónicas en la medida en que cuestionan el estado-nación y han llevado a que el Estado reconozca a la nación multiétnica en la constitución y a que introduzca en su institucionalidad y políticas lo multicultural? Restrepo (2001) responde que no es así y en su análisis introduce la especificidad de la perspectiva de los estudios culturales. El cómo se ha llegado a considerar a la gente negra como “comunidad negra étnica” es una construcción reciente que data de después de la constitución del 91 y en la que han participado en diferentes niveles activistas, asesores y funcionarios del Estado. No se trata de un “despertar” de una etnicidad sino de la producción de un grupo étnico. De allí que se haga necesario hacer una “etnografía” de la producción de lo étnico, en este caso concreto, de la comunidad negra como etnia.

Según este autor, la etnización se puede observar precisamente en la construcción de la comunidad negra del pacífico sur, comunidad que antes de 1990 no tuvo una expresión preponderante. Se inicia sí en la primera mitad de la década del 80 cuando la población campesina negra del río Atrato se organiza alrededor de un grupo étnico para enfrentar a las industrias madereras y mineras que a través de la explotación de estos materiales empezaba una expropiación territorial. El trabajo de la iglesia fundamentalmente a través de equipos misioneros (Khittel, 2001), fue importante y, sensibilizada ante el discurso étnico de la población indígena, estableció a ese nivel y desde esa sensibilidad relaciones con la población negra de la región.

En esta zona se expresaría lo que los estudios culturales denominan la política de la alteridad (etnización), que culmina con la construcción de la comunidad negra como grupo étnico. La etnicidad va a ser entendida como un proceso de construcción político cultural e histórico. Esta política de alteridad, se construye a través del estudio del proceso de organización que se da en estas regiones, que tiene una base importante en la constitución del 91; será sobre todo después de la constitución que, según Restrepo, se darán diferentes fases⁶ que llevan a convertir a la población negra en comunidad étnica.

⁴ Véase: Restrepo (2011)

⁵ Eduardo Restrepo (2001) (2004) (2005) (2010).

⁶ Se daría lo que desde los estudios culturales se denomina la política de la alteridad en tres fases, en la que primero y fundamentalmente a través de “activistas, asesores y funcionarios” se imagina a una

Importante allí es el rol que se le da a “activistas, asesores y funcionarios” que comienzan por imaginarse a la comunidad negra como étnica, lo que pasa a través de relacionar las experiencias locales de la población negra con prácticas tradicionales (africanidad, ancestralidad, territorio), convirtiéndola a la población negra sujeto portador de una cultura y unas características específicas. Es la intervención de políticas y discursos expertos los que han insistido en la delimitación de una “otredad negra”(Restrepo, 2005).

En la medida en que no es un proceso vertical de arriba abajo, supone también la participación de las poblaciones y las ha modificado; las mismas poblaciones, que no aparecen en esta interpretación como pasivas y manipuladas, entran ellas mismas en una dinámica que va a llevar a esas nuevas subjetividades. Lo étnico de la comunidad negra deja de ser así una supuesta *esencia étnica* que se expresaría a través del movimiento organizativo. De esta manera y de manera generalizada para todas las identidades, la identidad no es una entidad monolítica de puro poder o de pura resistencia (Castro-Gómez & Restrepo, 2008).

Es desde los términos de la política multicultural y multiétnica del Estado colombiano con la ley 70 de 1993⁷, en donde la nueva nación supone incluir la diversidad étnica y cultural, que la colombianidad -esa identidad nacional- cambia; se abandona de esta forma el proyecto de la hispanidad con su discurso de mestizaje, sinónimo de homogeneidad cultural, religiosa y lingüística.

II. La historiografía

El caso de la historiografía, en relación a los Estudios Culturales que son bastante jóvenes, es algo diferente. La historiografía, la “historia de la historia”, o “la reflexión crítica sobre la producción histórica, destacando los modelos teóricos, los paradigmas interpretativos, las tenencias y ‘escuelas’ investigativas” (Archila, 1994, 251) tienen una tradición más amplia en Colombia y en el continente; existen academias de historia y departamentos de historia desde ya hace tiempo.

A pesar de ello es sin embargo solo desde finales de la década del 80 y ya en la de los 90 que se profesionaliza y fortalecen las escuelas de historia. A la existencia de carreras en historia en cinco ciudades capitales en Colombia comenzaron a abrirse las maestrías de historia primero en Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá en 1989 y luego en la sede Medellín en 1990. Hoy existen 4 doctorados en Historia reconocidos por el Sistema Nacional de Información de Educación Superior (uno en Tunja, uno en Medellín y dos en Bogotá).

Naturalmente sus ejes y temas de investigación así como las teorías han cambiado desde el siglo XIX hasta hoy. De la historia tradicional o académica que predominó durante el siglo XIX y parte del XX, se llegó hasta lo que se denomina como la “nueva historia” que fue predominante hasta mediados de la década de los 80, historia que agrupó diversos trabajos con diversas áreas de interés –no solo la historia económica y social

comunidad negra como étnica, relacionando las experiencias locales de esta población con prácticas tradicionales, ancestralidad, africanidad, territorio lo que le daría el sustento a la existencia real de una ‘etnia’; esta fase estaría delimitada entre la difusión del artículo 55 transitorio de la Constitución, hasta la conformación del ‘Palenque regional Nariño’. La segunda fase es la dinámica alrededor de la sanción de la ley 70 de agosto 27 de 1993 por el cual se desarrollaba el artículo transitorio 55 de la Constitución política, esta segunda fase caracterizada por las negociaciones desde la comunidad negra con otros actores locales y regionales y su empoderamiento a nivel local que lleva a la fragmentación del proyecto representado en Palenque regional Nariño. La tercera sería la continuidad de esta dinámica con un replanteamiento de las estructuras organizativas con una tendencia más hacia lo local.

⁷ Ley 70 de 1993, agosto 27 Colombia. Diario Oficial No. 41.013, de 31 de agosto de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política.

sino también por ejemplo historia de la educación o de las ciudades; común a estos trabajos fue “una cierta coherencia con la visión de la historia como ciencia y con las perspectivas políticas dominantes en el mundo universitario donde se concentraban los investigadores de la historia” (Melo, 1999, 165).

Dentro de la visión tradicional, que construía y difundía una historia “patria” e historia de los hombres ilustres, en la década de los cuarenta se incorporan por primera vez otros actores sociales; sería solo con los textos de Juan Friede y Guillermo Hernández Rodríguez⁸ que “los sectores sociales subordinados se constituyeron en objetos de reflexión histórica” (Archila, 1994, 253), aunque, como dice este mismo autor, eran una excepción en el cuadro general de los historiadores.

La nueva historiografía ante la que estamos hoy, se abre en la década del 90 y, según Villamizar Duarte (2012), ‘cuestiona’ el paradigma centrado en los campos económico y social y ha abierto un “espacio a la vez creativo e inestable de reflexión sobre el quehacer histórico” (Villamizar Duarte, 2012, 17) llevando a su vez al cuestionamiento de la “historia total”.

Es importante ver que posterior a la Constitución del 91 esta nueva historiografía se va a encontrar ante la presencia notoria del movimiento indígena y de otros movimientos como los de las comunidades negras, las mujeres, y ambientalistas y que estarán en parte en sus centros de interés. Esto pondrá sobre la mesa ‘otras historias’ desde los actores sociales excluidos que sin embargo, como apuntaba Archila (1994) son depositarios de otras historias pero no de la verdadera.

Dentro de estos nuevos espacios con certeza está el de la memoria y la recuperación de lo que en el caso de los pueblos originarios se ha enunciado como la confiscación del pasado indígena (Sánchez Gómez, 2000) y que conlleva al cuestionamiento de la “memoria nacional”⁹. Así que, es en la medida en que se insertan nuevos actores a la historia y nuevas visiones del pasado que preguntarse sobre la cuestión de “quienes” eran o “quienes son” hoy la nación, tiene sentido.

No está demás decir que en las últimas décadas se refleja una gran producción y una gran representatividad de estudios y temas relevantes para nuestro objetivo y también una interdisciplinariedad que se expresa en los diferentes congresos de historia en Colombia¹⁰ en donde se presentan trabajos desde la antropología, la sociología, la ciencia política o la filosofía. Con certeza tiene que ver el hecho de que estas ciencias se ocupan también de temas o procesos históricos a lo largo del tiempo que hacen que las perspectivas históricas desde las diferentes áreas puedan hacer parte de la historiografía; pero con certeza también el hecho de que a diferencia de antes, hoy la historiografía misma ya no apunta a ser la historia total que fue con la nueva historia; los modelos de

⁸ De Juan Friede el libro “El indio en la lucha por la tierra” de 1944 y de Guillermo Hernández Rodríguez “De los chibchas a la Colonia y a la República” de 1949. Archila (1994) habla de las obras de Luis Ospina y de Luis E. Nieto Arteta en donde, aunque no directamente, sin embargo a través de sus investigaciones sobre la industria y el comercio exterior, aparecen los obreros y artesanos.

⁹ El historiador y filósofo Gonzalo Sánchez Gómez (2000) habla de la memoria prehispánica, la colonial, la independentista o patriótica, la republicana, la ciudadana y la popular como los componentes básicos de la memoria nacional.

¹⁰ Desde 1990 han tenido lugar en el país diez congresos convocados por la Asociación Colombiana de historiadores lo que muestra su vitalidad: Universidad del Cauca (1990), Universidad Industrial de Santander (1992), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja (1995), Universidades de Antioquia y Nacional de Medellín (1997), Universidad Nacional de Bogotá (2000), Universidad del Cauca (2003), Universidad Industrial de Santander (2006), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja (2008), varias universidades e instituciones oficiales en Bogotá (2010) y Universidad Surcolombia Huila (2012).

la historia que predominaron desde la segunda mitad del siglo XX permitían, como escribe Jorge Orlando Melo en su ensayo balance *“De la nueva historia a la historia fragmentada”* ofrecer “hipótesis integradoras que permitían relacionar los distintos niveles del proceso social y establecer lo que podrían llamarse ciertos grados de primacía ontológica o temporal entre ellos” (Melo, 1999, 182). La historiografía se ha venido *fragmentando* y la relación privilegiada que tenía antes con la economía y la sociología se ha venido reemplazando con la antropología y literatura entrando a darse desde esta fragmentación una gran diversidad temática.

Historia política, siglo XIX y Nación: algunas miradas

En la historiografía, el siglo XIX ha sido un constante objeto de estudio, estudio que se ha venido renovando en las últimas décadas a través de una novedosa propuesta hacia una nueva historia política e historia del liberalismo que tiene como personalidades conocidas internacionales a historiadores como François Xavier Guerra¹¹ y Antonio Annino, autores alrededor de los cuales se viene haciendo una renovada historiografía en el mundo iberoamericano¹², historiografía que se pregunta sobre las revoluciones hispánicas y el proceso de formación de las naciones, sobre la formación de identidades colectivas y sobre las figuras de la modernidad políticas dentro de las que figuran nación, soberanía, ciudadanía, representación y espacios públicos.

El cambio de perspectiva se da alrededor de una nueva lectura de la historia política y el liberalismo que supondría considerarlos no ya en relación al régimen liberal democrático del siglo XX sino en relación al Antiguo Régimen, mostrando las rupturas y continuidades con este, un liberalismo a “mitad de camino entre las sociedades del Antiguo régimen y las sociedades individualistas modernas” (Conde Calderón, 2009, 14); en los regímenes posteriores a la independencia se articulaban desde esta comprensión histórica, prácticas de políticas modernas con prácticas tradicionales. Hablar de regímenes meramente oligárquicos se hace complicado.

Esta historiografía que se ha venido desarrollando en Latinoamérica alrededor de estos nuevos enfoques y que tiene su recepción en Colombia¹³, ha dado una nueva imagen sobre la participación política en estos países, cambiando la imagen de sistemas políticos oligárquicos a países con mayor participación políticas mostrando la complejidad en el proceso de la formación de la nación y renovando de esta forma el significado de qué era ‘la nación’ en el siglo XIX.

¹¹ Para una visión condensada de la propuesta historiográfica de este autor véase la muy buena compilación de sus textos y ensayos hecha por Annick Lempériè y Georges Lomné: “Figuras de la Modernidad. Hispanoamérica siglos XIX y XX. François-Xavier Guerra” (2012).

¹² Una buena producción alrededor de esta propuesta y la nación es el libro “Inventando la Nación. Iberoamérica. Siglo XIX” coordinado por Antonio Annino y François-Xavier Guerra (2003).

¹³ En concreto conozco el trabajo que se ha venido desarrollando en el CEHIS, Centro de Estudios en Historia (U. Externado), creado en el 2003, que ha tomado este enfoque como eje articulador, y que tiene su expresión en los trabajos y publicaciones que se vienen haciendo en la Colección Centro de Estudios en Historia. En su página web se lee: “El Centro ha venido trabajando en consecuencia en la construcción de una historia de lo político, entendido no ya como la lucha por el poder sino como la forma de institución de la sociedad. Historia de lo político que quiere comprender las claves culturales, las formas de pensar y de organizar lo social, así como las instituciones y las normas que dan coherencia a un grupo humano. Ha participado asimismo en la discusión sobre las categorías y las escalas de análisis que permiten acercarse a las sociedades del pasado, así como en el estudio de las formas de sociabilidad. Finalmente, los derroteros recientes de la historia cultural han animado un conjunto de indagaciones por los imaginarios, los símbolos y las representaciones así como los hábitos y las prácticas culturales. Los desarrollos de la historia conceptual han sugerido asimismo una exploración por la polisemia de las palabras y por las mutaciones de significado del lenguaje”.

La ‘precocidad’ de la nación moderna en este continente, en donde encontramos países conformados como estados y “naciones soberanas” antes que en muchos de los estados europeos y estados de otros continentes, tiene a su base, según Guerra y Annino (2003), el derrumbe de la monarquía hispánica y el Imperio luso-brasileño, entidades caracterizadas por un lado por una gran heterogeneidad étnica y por otra por una ‘extraordinaria unidad cultural’. Esta precocidad se caracterizaría entonces por “la distancia que separa la nación como comunidad política soberana, de la nación como un asociación de individuos-ciudadanos, y de la nación como identidad colectiva con un imaginario común compartido por todos sus habitantes. De ahí que la nación sea en los países latinoamericanos a la vez punto de partida y un proyecto todavía en parte inacabado”(Annino & Guerra, 2003, 9).

La reflexión tiene siempre la referencia iberoamericana lo que permite cierta generalización para los diferentes países. Los patriotas habrían asumido la nación de ciudadanos y dentro de ella habrían subsumido las diferencias que hacían parte de la heterogeneidad de la población hispanoamericana; en la concepción de los patriotas, la libertad sería la generadora de ciudadanos iguales en derechos, algo que suponía una ‘imagen voluntarista’ de inclusión” que sin embargo no coincidía con la realidad. A la pregunta de: “¿Por qué eligieron los liberales independentistas un desiderátum de inclusión, en lugar de un sistema basado en la aceptación ética y legal de la segregación?” (Quijada, 2003), se responde que no se puede pensar que se trataba de hipocresía colectiva, ni solo de las condiciones socioeconómicas sino que más probable fue el que “una práctica secular de relaciones interétnicas, jerárquicas pero relativamente flexibles, en las que los cruces entre grupos eran una práctica cotidiana y la situación social definía a veces la adscripción étnica, contribuyera a asociar el voluntarismo liberal a una percepción incluyente de la nacionalidad”...” Se aspiraba a borrar la jerarquización de base étnica, limitándola a la distensión social. Ya no debía haber indios, criollos, mulatos o mestizos, sino “pobres y ricos” (Quijada, 2003, 308, 309)¹⁴. Con el correr del tiempo, esta nación incluyente (nación cívica¹⁵) daría paso a la excluyente “nación civilizada” que suponía civilizar mentalidades, integrar a los indígenas, el blanqueamiento –la “exclusión por fusión”.

Dentro de la producción desde este enfoque queremos mencionar el libro “*Buscando la Nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*” de Conde Calderón (2009), y hablar muy sucintamente de este. Relevante es que hace su investigación desde una región particular en Colombia y aporta desde allí al debate de nación. En su texto rescata el papel desempeñado por actores políticos que fueron desconocidos y que sin embargo hicieron parte activa del proceso de emancipación latinoamericana¹⁶. Se revisa así, como vimos antes, la concepción de una oligarquía dominante y el resto de población dominada, y se critica el que durante mucho tiempo se dejó por fuera el estudio y evaluación de la complejidad del ‘intercambio político clientelar’ que le permitiría a estos otros actores tener parte en el poder político local en

¹⁴ Alrededor de esto la misma autora (2003, 308, pié pág. 65) introduce una bibliografía en donde se demuestra la mayor fluidez y complejidad en las relaciones interétnicas en la Hispanoamérica colonial de lo que desde siempre se ha supuesto.

¹⁵ Nación cívica es una de las dos versiones esquematizadas de construcción de nación en el continente europeo (nación cívica-nación cultural). Para una lectura sintética de estos dos “modelos” véase: Blas de Guerrero (1984).

¹⁶ Conde Calderón (2009, 14) acudirá al trabajo de Marcello Carmagnani de los tres conjuntos –el de ciudadanos-vecinos, ciudadanos-intermedios y ciudadanos-notables en que el intercambio político clientelar (intereses, acuerdos, pactos, conflictos) tendría lugar; la intersección de estos tres conjuntos originaría el espacio político republicano

la fase posterior a la independencia. A diferencia de gran parte de la historiografía colombiana, que sostiene que la región del caribe y sus pobladores, estuvieron marginados de la tarea de la construcción de la nación después de las revoluciones de independencia, rescata el autor la manera como desde distintos intereses y actores, se imaginó la nación -no sin olvidar la tensión racial siempre presente dentro de la población del caribe. Diferentes actores, diferentes sectores de la población caribeña, inmersos en sus diversos entornos culturales, políticos, económicos y sociales estuvieron activamente presentes en la formación de la nación que cada uno de estos quería e imaginaba. En palabras del autor "...la nación propuesta por los actores cartageneros, y en general neogranadinos, no era una verdadera comunidad de individuos sino un ideal, un proyecto" (Conde Calderón, 2009, 50). Amplios sectores populares y de la sociedad de Cartagena se movilizaban, según el autor, cuando los principios de libertad e igualdad se veían amenazados. Pardos y mulatos participaron de eventos electorales desde que la Junta Suprema de Cartagena expide el primer reglamento electoral en diciembre de 1810.

También desde la historia del siglo XIX, se ha hecho historiografía política que, a mi modo de ver, tiene una notoria influencia de los estudios culturales. Doy un ejemplos de una autor que nos parece ha adquirido visibilidad, lo que no supone que sean las únicas obras en esa misma dirección.

La obra de Alfonso Múnera con dos textos conocidos, "El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el caribe colombiano (1717-1810)" (1998) y "Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano" (2005) apunta, a una historia desde las regiones que tienen lecturas diferentes de la historia tradicional con los criollos ilustrados andinos como actores centrales en la independencia del país y que ponen a debate la complejidad en la construcción de la nación. Las razas, la geografía y la participación de otros sectores de la población, en concreto negros y mulatos costeños, serán importantes para Múnera en la tarea de comprender la construcción de la nación en el siglo XIX en Colombia. Desde sus textos critica a una historiografía que hasta hace relativamente poco repetía la tesis de que las élites criollas habían pensado y sido los conductores de la emancipación y la nación. Las gentes del pueblo, los sectores subalternos no aparecen según Múnera por ninguna parte, no existen, o aparecen como sujetos pasivos "muriendo como animales, al vaivén de las pasiones de sus encumbrados dirigentes" (Múnera, 2005, 20). En su libro "El Fracaso de la nación" muestra a mulatos y negros en Cartagena tomando sus decisiones, haciendo alianzas según sus intereses, defendiendo sus reivindicaciones; no es por ello casual que la Constitución de Cartagena de 1812 reconozca por primera vez el derecho a todos los hombres a participar en la vida política del nuevo Estado.

Se pregunta además por el impacto que habían tenido las tensiones raciales en la formación de la nación y en el movimiento de independencia de importantes ciudades como Cartagena. El autor sostiene que solo hasta hace relativamente poco a través de algunas obras de historiografía¹⁷, se han abierto paso los grupos subalternos y se está

¹⁷ Dentro de estas señala el autor textos sobre Colombia de dentro y fuera del país que ponen a los sectores subalternos y su papel en la formación de la nación, en el centro y que muestran el complejo entramado de sus relaciones con las élites, sus conflictos internos, su heterogeneidad de sus territorios y culturas; Textos de Mary Rondán, Nancy Appelbaum, Claudia Steiner, Brooke Larson, Cristina Rojas, James e. Sanders entre otros. Para una lista de los libros véase Múnera (2005, 21, pie pag 8).

estudiando seriamente la participación y aporte de los grupos marginados a la conformación de la nación¹⁸.

Historiografía, nación y afrocolombianas

Dentro de los historiadores contemporáneos algo que ha venido adquiriendo una importancia cada vez más grande es lo étnico. Aquí sin embargo vamos a limitarnos a la historiografía y hacer una muy breve reseña de los estudios afrocolombianos por su crecimiento posterior a la Constitución de 1991.

Los estudios afrocolombianas no son de ahora. Estos empiezan a desarrollarse a partir de la década de los sesenta después de un inicio en 1952 con un trabajo en la Revista Javeriana y en 1954 en otro trabajo que aparece en la Revista colombiana de antropología (Jaramillo Uribe, 2001, 340). Estos estudios de los 60 se dan desde diferentes disciplinas, fundamentalmente alrededor del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pero será solo a partir de los años noventa en que se dé un verdadero auge de trabajos –sobre todo desde la antropología y la sociología pero también la historia- sobre este tema, después de la promulgación de la constitución y de la ley 70¹⁹ en donde alrededor del tema de los afrocolombianos, rivalizan ‘diversas facciones de científicos’ según opinión de Khittel (2001).

En los congresos de historiografía se presentan cada vez más textos alrededor de esta temática²⁰ sea lo indígena o lo afrocolombiano, que se traducen en muchos casos en referencias a la multiétnicidad y multiculturalidad y con ello a la “nación colombiana”, pero no los introduciremos en esta ponencia, porque aunque con certeza importantes son parte del trabajo que tenemos por delante. Faltan muchas cosas entre otras desde las investigaciones de raza y nación, etnia y nación, movimientos sociales y nación o género y nación; en estos temas se funden las disciplinas en muchos casos con trabajos desde la antropología, la sociología o la ciencia política. Pero repetimos, esos son desarrollos sin embargo que están por hacerse.

Algunas reflexiones finales

A primera vista se podría concluir que con la Constitución del 91 y la declaración del país y la nación como multiétnicos y multiculturales, fracasó el discurso del mestizaje predominante durante dos siglos. Las diferentes investigaciones apuntan a un cuestionamiento de este discurso desde uno y otro lado, ya sea rescatando a otros actores, proponiendo otras historias o desde nuevas perspectivas críticas a las élites y sus discursos de nación e ‘historia patria’. Por otra parte el papel de las élites en el proceso de construcción de la nación y su definición como el grupo preponderante en este proceso también está siendo cuestionado.

En algunos de los diferentes textos que he leído –y que no están consignados aquí, tengo sin embargo la impresión de que a pesar de que se lee en diferentes títulos de textos temas de ‘ciudadanía y nación’ o ‘minorías y nación’, o ‘identidad y nación’, no

¹⁸ Otro elemento que introduce el actor es la labor de los intelectuales del siglo XIX (Francisco José de Caldas o hermanos Miguel y José María Samper) y su incidencia directa en la racialización de la geografía, delimitando y definiendo una región andina, civilizada en contraposición a las tierras cálidas salvajes –las costas, las selvas, los llanos- e incivilizadas, produciéndose de esta manera al mismo tiempo una jerarquización de las diferencias geográficas. Es esta concepción que según el autor, explica en parte la pérdida de Panamá.

¹⁹ El Estado no aceptó sin embargo reconocer a las comunidades negras los mismos derechos que aceptó para las comunidades indígenas (Khittel, 2001).

²⁰ Desde la historiografía con fuertes influencias de los Estudios Culturales están los textos de Álvaro Villegas Vélez “Nación y alteridad en Colombia. La población negra y la colonialidad del poder” (2008b) e “Historiografía, nación y alteridades raciales en Colombia, 1853-1863” (2008a).

he encontrado en muchos de estos autores una definición específica de lo que ellos consideran es la nación; se da como un supuesto; nación y país son sinónimos.

Parece además que en el marco de las nuevas inclusiones y las nuevas miradas la tarea central sigue siendo, como lo fue en el siglo XIX, las preguntas alrededor de la construcción de la nación en Colombia. Existe en Colombia la pregunta de si hay una nación antes de la independencia? En lo que he leído no he visto nada en esa dirección, En esta lógica solo quedaría entonces pensar sobre la nación después de los procesos independentistas, en Colombia, y por extensión, en Venezuela, Perú o Ecuador, por enunciar algunos de los países latinoamericanos que tuvieron procesos semejantes. Es el proceso de la construcción de la nación, enmarcada en este caso específico en lo que es Colombia, el que prioritariamente interesa. De esta forma la tarea del siglo XIX, la construcción de la nación que según Francois Xavier Guerra (2003,11) “requería mitos compartidos por todos: una historia de la génesis de la nación, de sus héroes fundadores y de sus enemigos, del horrible pasado del que ha logrado liberarse y del grandioso futuro que le cabe esperar...Pero no era sólo una comunidad enraizada en un pasado: era también una nueva manera de existir, la consecuencia de un vínculo social inédito entre los individuos ciudadanos, producto de un nuevo pacto fundador expresado en la constitución” sigue siendo la tarea del presente. Es precisamente la historia de esa génesis de la nación colombiana la que se viene o cuestionando o llenando con otras historias desde otros actores diferentes a los ‘héroes fundadores’, con una mirada más global de la historia y una ciudadanía que está en un proceso continuo de lucha intentando ampliar sus significados y la realidad hacia derechos económicos, políticos y sociales.

Con esta presentación de resultados preliminares apenas comenzamos, pero nos ha parecido importante ir distinguiendo los diversos acentos que conducen a “repensar a la nación” y los problemas que quedan así planteados para luego al final de la revisión bibliográfica, al final del camino, poder elaborar un “mapa de la nación” para comienzos del siglo XXI en Colombia - tarea ambiciosa si se ve la amplia producción pero que consideramos nos permitirá en algún momento comparar con otros países y otros continentes. Las preguntas alrededor de la nación siguen y creo que seguirán durante muchos años, siendo importantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Annino, A. & Guerra, F.-X.** (eds.) (2003), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Archila, M.** (1994), 'Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX', in Tovar Zambrano, B. (ed.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 251-352.
- Blas Guerrero, A.** (1984), *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*, Madrid, Espasa-Calpe S.A.
- Castro-Gómez, S. & Restrepo, E.** (eds.) (2008), *Genealogías de la Colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Bogotá.
- Conde Calderón, J.** (2009), *Buscando la Nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*, Medellín, La cerreta Editores E.U. - Universidad del Atlántico.
- Jaramillo Uribe, J.** (2001), *Ensayos de historia social* (cuarta Edition), México, ALFAOMEGA GRUPO EDITOR.
- Khittel, S.R.F.** (2001), 'Usos de la historia y la historiografía por parte de las ONG y OB de las comunidades negras en el Chocó', in Pardo, M. (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Colciencias, 71-92.
- Lempérière, A. & Lomné, G.** (eds.) (2012), *Figuras de la Modernidad. Hispanoamérica Siglos XIX-XX. François-Xavier Guerra*, Universidad Externado de Colombia - TAURUS, Bogotá.
- Melo, J.O.** (1999), 'De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo', *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 36, num. 50-51, 37.68.
- Múnera, A.** (1998), *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Bogotá, Banco de la República. El Áncora Editores.
- Múnera, A.** (2005), *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*, Bogotá, Planeta.
- Quijada, M.** (2003), 'Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX', in Annino, A. & Guerra, F.-X. (eds.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económico
- Restrepo, E.** (2001), 'Imaginando comunidad negra: Etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur colombiano', in Pardo, M. (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia Colciencias, 41-70.
- Restrepo, E.** (2004), 'Notas sobre algunos aportes de los estudios culturales al campo de los estudios afrocolombianos', *Escrito para el Diplomado en Etno educación Afrocolombiana*, Bogotá.
- Restrepo, E.** (2005), 'Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombianas negras', in Restrepo, E. (ed.), *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombianas negras*, Popayán, Universidad del Cauca
- Restrepo, E.** (2010), 'Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones', in Richard, N. (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*, Santiago de Chile, Asdi CLACSO, 107-119.

- Restrepo, E.** (2011), 'Etnización y multiculturalismo en el bajo Atrato', *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 37-68.
- Sánchez Gómez, G.** (2000), 'Memoria, museo y nación. Introducción', *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro.*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia
- Szurmuk, M. & MacKee, I.** (2009), 'Los estudios culturales en programas de postgrados en América Latina: Propuestas pedagógicas y metodológicas', *Tabula Rasa*, Nr.10, 49-75.
- Villamizar Duarte, C.V.** (2012), *La felicidad del Nuevo Reyno de Granada: el lenguaje patriótico en Santa Fé (1791-1797)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Villegas-Vélez, Á.A.** (2008a), 'Historiografía, nación y alteridades raciales en Colombia, 1853 -1869.' *Memoria y sociedad*, 12 (24): 19-28.
- Villegas-Vélez, Á.A.** (2008b), 'Nación y alteridad en Colombia: la población negra y la colonialidad del poder', *Revista Colombiana de Antropología*, 44 (I), 71-94.